**Suneung, el día en que Corea del Sur queda paralizado y en silencio por sus**

Cada año, en noviembre, el Suneung**paraliza a todo el país**.

El silencio domina la capital, Seúl, en parte gracias a que las tiendas permanecen cerradas, los bancos tampoco abren e incluso el mercado de valores inicia su sesión más tarde. La mayoría de las obras de construcción se detienen, los aviones se quedan en tierra y cesa el entrenamiento militar.

Ocasionalmente, sirenas distantes rompen la quietud: las motos de la policía corren para trasladar a los estudiantes que llegan tarde al examen.

Muchos **padres nerviosos** pasan el día en el templo budista local o en su iglesia cristiana, aferrándose a las fotos de sus hijos: las oraciones a veces se programan para coincidir con el calendario de exámenes.

En la entrada de la sala de examen, los inspectores **confiscan con sus detectores de metales** todas las posibles distracciones: relojes digitales, teléfonos, bolsas y libros.

La elaboración de las preguntas que forman parte del examen en sí está envuelta en un misterio.

Cada septiembre, alrededor de 500 maestros de todo Corea del Sur son seleccionados y conducidos a un lugar secreto en la provincia montañosa de **Gangwon**. Durante un mes, sus teléfonos quedan confiscados y todo contacto con el mundo exterior está prohibido.

El profesor Lee Do-hoon explica que graduarse de una buena universidad en Corea del Sur no garantiza a los jóvenes un buen trabajo o un salario seguro. El nivel de competencia entre los solicitantes es realmente difícil.

Con gran parte de su futuro dictado por el resultado de este único examen, la preparación comienza temprano y para ello, los estudiantes suelen acudir a los *hagwons*, clases de revisión dirigidas por **tutores privados**, tanto en persona como on line.

Hay más de 100.000 hagwons en Corea, y más del 80% de todos los niños coreanos, tanto de primaria como secundaria, asisten a este tipo de escuelas. Es una industria de**20.000 millones de dólares.**

Antes, el Suneung era visto como una fuente de movilidad social, una forma para que los estudiantes más pobres accedan a una **educación universitaria**.

Sin embargo, la presión sobre los padres para desembolsar miles de dólares mensuales en clases privadas está dejando atrás a las familias menos pudientes.

Varios gobiernos han intentado frenar la industria de los hagwon, tanto por los bolsillos de los padres como por la preocupación por el bienestar de los estudiantes.

Hoy, por ley, estas escuelas en Seúl deben cerrar a más tardar a las 22:00, no pueden enseñar ningún material antes que las escuelas oficiales y las tarifas se han limitado.

El país también tiene los ni**veles más altos de estrés** entre los jóvenes de 11 a 15 años en comparación con cualquier otro país industrializado del mundo, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (**OCDE**).

Sin embargo, muchos expertos destacan que las presiones educativas no son la única causa. El rápido crecimiento de las ciudades, así como la disminución de las estructuras familiares tradicionales, también han contribuido al aumento de la sensación de aislamiento, depresión y suicidio.

Durante más de una década, el gobierno ha intentado hacer frente a la **mala salud mental del país** invirtiendo en campañas publicitarias, abriendo líneas telefónicas nacionales y aumentando las camas de hospital en salas psiquiátricas.

El gobierno también ha intentado revisar Suneung permitiendo que los estudiantes obtengan **puntos de ingreso a la universidad** de otras maneras, como ser mentor o ser voluntario.